

El bien común



En su declaración *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, los obispos católicos de los Estados Unidos identifican los cuatro principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia y los aplican a algunas cuestiones concretas. No se trata de decirles a los fieles por quién o contra quién votar, sino de ayudarlos a formar sus conciencias de acuerdo con la verdad de Dios a medida que se acercan a esta decisión a menudo desafiante. Los cuatro principios fundamentales son la Dignidad de la persona humana, el Bien común, la Solidaridad y la Subsidiariedad. Todos están interrelacionados. Este boletín se enfoca en el **Bien común**, y los otros tres principios se tratan en otros tres boletines de esta serie. —★

El Bien común es “el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección”.¹ La dignidad humana es respetada y el bien común promovido sólo si se protegen los derechos humanos y se cumplen las responsabilidades básicas. Cada ser humano tiene el derecho a la vida, el derecho a la libertad religiosa, y el derecho a tener acceso a aquellas cosas que requiere la decencia humana. A estos derechos les corresponden obligaciones y responsabilidades, para con



nosotros mismos, con nuestras familias, con la sociedad en general y con la tierra.² En resumen, deberíamos buscar “construir ese tipo de sociedad en la que sea más fácil que la gente sea buena”.³



“En resumen, deberíamos tratar de “construir ese tipo de sociedad en la que sea más fácil para las personas ser buenas”.



En medio del “descarte mundial” en el que algunos miembros de la familia humana “parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites”, el Papa Francisco nos insta a construir una “cultura del encuentro” en la que los más necesitados reciban nuestra mayor preocupación y atención. Debemos “colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común”.⁴

Mientras intentamos imitar al Buen Samaritano, que era prójimo de todos, buscamos el bien común para que cada individuo y todas las personas puedan prosperar.⁵

- El matrimonio y la familia son las instituciones centrales de la vida social —la escuela primaria de la virtud, donde experimentamos por primera vez bienes comunes y no meramente individuales— y por eso estas instituciones deben ser apoyadas y fortalecidas.
- Del mismo modo, como familia humana que habita en nuestra casa común, debemos escuchar “tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” y responder al cambio climático con acciones para proteger mejor la creación para nuestros hermanos y hermanas ahora y en las generaciones venideras.⁶
- Aceptar el mundo entero como regalo del Padre y como nuestra casa común incluye aceptar nuestros cuerpos como don de Dios, mientras que pensar que disfrutamos de un dominio absoluto sobre nuestros propios cuerpos se transforma, a menudo sutilmente, en pensar que disfrutamos de un dominio absoluto sobre la creación.⁷
- Reconocemos y protegemos el derecho a la libertad religiosa, nuestra primera y más preciada libertad. La protección de la conciencia y la libertad religiosa es un elemento indispensable del bien común: un derecho humano fundamental que no conoce fronteras geográficas.⁸
- Aunque el bien común abarca a todos, aquellos que son débiles, vulnerables y más necesitados merecen una atención especial, lo cual la Iglesia describe como la *Opción preferencial por los pobres*.⁹ Las leyes y políticas deben priorizar a quienes luchan por pagar sus gastos y deben

preservar la red de seguridad social y promover empleos decentes, viviendas asequibles y cuidado infantil.

El Papa Benedicto XVI escribe en *Caritas in veritate* (*La caridad en la verdad*): “Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad”. Debemos estar atentos al bien común “jurídica, civil, política y culturalmente” en la vida social. “Se ama al prójimo tanto más eficazmente”, escribe, “cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales.”¹⁰

Este boletín informativo, junto con otros cinco, fue aprobado por el cuerpo de obispos de EE. UU. en noviembre de 2023.

Encuentre este y más recursos complementarios en www.ciudadanosfieles.org.

Todas las citas de los documentos papales y vaticanos, copyright© Libreria Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano. Todos los derechos reservados.

Copyright©2023, United States Conference of Catholic Bishops, Washington DC. Todos los derechos reservados.



1 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1906, citando *Gaudium et Spes* (*La Iglesia en el mundo actual*), n. 26.

2 Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, nn. 49, 51.

3 Peter Maurin, citado por Dorothy Day. Consulten *All the Way to Heaven: The Selected Letters of Dorothy Day*, (New York: Random House, 2010), 457.

4 Papa Francisco, *Fratelli Tutti* (*Sobre la fraternidad y la amistad social*), nn. 18 y 232.

5 Papa Francisco, *Fratelli Tutti* (*Sobre la fraternidad y la amistad social*), n. 66.

6 Papa Francisco, *Laudato Si'* (*Sobre el cuidado de nuestra casa común*), n. 49. Consulten también: Papa Benedicto XVI, *Caritas in Veritate* (*La caridad en la verdad*), nn. 48-52, y el Papa Francisco, *Laudate Deum*, nn. 58 y 60.

7 Papa Francisco, *Laudato Si'* (*Sobre el cuidado de nuestra casa común*), n. 155.

8 San Papa Pablo VI, *Dignitatis Humanae* (*Declaración sobre la libertad religiosa*), n. 6; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1907, citando *Gaudium et Spes* (*La Iglesia en el mundo actual*), n. 26.

9 Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, n. 53.

10 Papa Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, n. 7.